

cuaro el 1.º de Enero de 1812, el mismo dia en que entró Morelos en Tasco. Calleja, dejando la tropa sobre las armas, se adelantó con su estado mayor, un batallón de granaderos, dos escuadrones de caballería y las guerrillas ó partidas de descubierta, á reconocer la situacion de la plaza é imponerse de sus obras de defensa. Las guerrillas enemigas que salieron al encuentro, fueron prontamente rechazadas y obligadas á volver al recinto fortificado, y Calleja pudo situarse á muy poco mas del alcance de las baterías, en una eminencia que las dominaba. Estando en esta posicion, se dejó ver en el cielo una nube que se prolongaba por larga extension en forma de palma (1). Calleja, dirigiendo la palabra al teniente coronel D. José María Echagaray, que mandaba los dos escuadrones de caballería que le acompañaban, le dijo: «Echagaray, vea Vd. la palma; nuestra es la victoria.» Esta voz circuló por todo el ejército, y los soldados, aclamando «vivas» á su general, expresaron con confianza el éxito feliz de la próxima batalla. De este incidente, en el que parece que Calleja se aprovechó con habilidad de un fenómeno natural harto comun y que se ve con indiferencia cuando no hay ocasion de interpretarlo por prodigio (2), se hizo un milagro que el P. Diaz Calvillo de San Felipe Neri ó la Profesa, como en Méjico se llama á

(1) En el mar es comun esta figura de nubes, que los marinos llaman «rabos de gallo».

(2) Calleja en su parte citado no habla nada de este suceso que recuerda la aparicion de las águilas, cuando Germánico iba á atacar á los alemanes. «Inte-

esta congregacion, atribuyó á la Virgen de los Remedios, protectora de las armas españolas, en un libro que sobre esto escribió, en que dió en una estampa la figura de la palma, lo que fué materia de sangrienta y mordaz crítica por parte de los adictos á la insurreccion.

1812. »Observó Calleja en este reconocimiento, Enero. que en un cerro aislado, de corta elevacion cerca de la villa, habia en su cumbre un reducto bien construido con diez y seis piezas, y que por su falda y la del cerro del Calvario, que hace frente á los caminos de Tuxpan y los Laureles, corria una línea de baterías, todas con merlones de cuatro varas de grueso, excepto una construida á barbata, situadas en parajes oportunos para flanquear el camino de San Mateo, que era el que el ejército debia seguir. Notó tambien que el cerro y el pueblo estaban circundados á medio tiro de cañon por una barranca profunda, la misma en que Emparan tuvo que detenerse en su ataque: formábanla los derrames de la sierra, habiendo sido escarpados por el arte los puntos accesibles, y para aumentar sus defensas, habian abierto una zanja de tres varas y media de profundidad y cuatro de ancho, que rodeaba á menos de tiro de fusil al pueblo, al cerco y á toda su fortificacion, la que habian llenado de agua con una presa é inundado casi todo el frente del ataque, abriendo multitud de hoyos de un palmo de diámetro y una vara de profundidad para im-

rea, pulcherrimum augurium, octo aquilæ, petere silvas et intrare visæ, imperatorem advertere: Exclamat, «Irent, sequerentur romanas aves, propria legionum numina». Tác. *Ann.* Lib. II, XVII.

pedir el paso de la caballería, y como al aproximarse Calleja tocaron generala y se presentaron cada uno en su puesto, pudo calcular la fuerza enemiga que reguló en treinta y cinco mil hombres y de ellos doce mil de caballería, número sin duda muy exagerado.

»Con estos datos Calleja formó su plan de ataque, evitando en él todos los escollos en que creían los independientes que se estrellase. Propúsose tomar al enemigo por la espalda, dominando é inutilizando sus baterías, mientras le amenazaba con un ataque por el frente. A este último objeto destinó al coronel García Conde con su regimiento de dragones de Puebla, los dos batallones de la Corona y cuatro piezas, quien, dando un rodeo, debía allanar el paso de una profunda barranca, para evitar los fuegos del enemigo al desembocar al camino, y rompiendo los suyos cuando Calleja lo hiciese, llamar la atención de los insurgentes prolongando su línea por la izquierda, cuando viese que éstos comenzasen á ponerse en desórden, para ocupar el camino de los Laureles, por donde era probable tratasen de salvarse con la fuga. Calleja, por la derecha, con el grueso del ejército, atravesando los montes, fué á situarse en la loma de San Juan el Viejo, en la que colocó una batería de tres obuses, cuatro cañones de á 8 y dos culebrinas de á 4, con la cual dominaba la falda del cerro y enfilaba todas las baterías de la izquierda de los insurgentes, cogiendo por la espalda algunas de su derecha. Allanados tres senderos que conducían á la barranca, marcharon por ellos, bajo los fuegos de esta batería, tres columnas de ataque: mandaba la primera el teniente

coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, y la componía el segundo batallón de granaderos, los escuadrones de España y Méjico, á las órdenes del 1812. teniente coronel Echagaray, con seis piezas de campaña; el primer batallón de granaderos, tres escuadrones de San Carlos con el teniente coronel Campo, dos cañones de á 8 y las dos culebrinas que se habían de tomar de la batería cuando fuese menester, formaban la segunda, dirigida por el coronel D. José María Jalon; y la tercera, compuesta de varios cuerpos de caballería á las órdenes de los tenientes coroneles Oroz y Meneso, tenía por objeto cubrir la derecha de las dos anteriores y extenderse por el camino de Tuxpan hasta ponerse en contacto con García Conde en el de los Laureles, cerrando de este modo la retirada por ambos. Quedó una reserva compuesta del regimiento de Guanajuato, que mandaba su coronel el conde de Casa Rul, el 1.º de patriotas de San Luis ó tamarindos, á las órdenes de Oviedo, y dos escuadrones de San Luis, á cargo de su coronel el marqués de Guadalupe Gallardo. El bagaje estaba custodiado por un batallón mixto, compuesto de compañías de varios cuerpos, el 2.º de patriotas, dos escuadrones de lanceros mandados por Armijo y cuatro piezas.

»A las once de la mañana del 2 de Enero se rompió el fuego, y aunque vivo al principio por una y otra parte, á la media hora era ya muy lento el de los insurgentes, y sus tropas, formando olas, vacilaban en sus posiciones. Pusiéronse entonces en movimiento las columnas de ataque: García Conde con la suya echó sobre la zanja uno de los puentes prevenidos con este objeto;

Castillo Bustamante penetró hasta el pueblo, que habiendo encontrado un cuerpo de caballería de pintos de tierra caliente, los dispersó y puso en fuga, acuchillándolos en el alcance los escuadrones de España y Méjico, y mientras entre ambas columnas tomaban las baterías de la izquierda y derecha del reducto, la de Jalon y los cuerpos de la reserva que Calleja hizo mover simultáneamente entraron por todas partes en el recinto fortificado, no pudiendo resistir los insurgentes este ataque bien combinado. A las dos de la tarde no quedaba dentro del recinto un solo insurgente vivo, á excepcion del subdelegado y otros pocos que fueron hechos prisioneros; todos habian huido, precipitándose muchos en las mismas zanjas que habian abierto para su defensa.

»Los individuos de la Junta se pusieron en salvo: á D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio, le mataron el caballo y en la caida se hirió un ojo, de cuyas resultas quedó tuerto toda su vida (1). Calleja tomó en Zitácuaro cuarenta y tres cañones, recobrando entre ellos los tres que perdió Torre cuando fué derrotado y muerto; cogió tambien mil seiscientas balas de cañon de varios calibres, toda especie de municiones, dos fundiciones de artillería de bronce, un taller de armería, una maestranza con todas las oficinas necesarias para fabricacion de pólvora y municiones, un acopio grande de víveres, seis mil carneros, gran porcion de reses y cantidad de otros efectos. D. Ignacio Rayon tenia siempre gran

(1) Asi lo refiere Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. I, f. 313.

cuidado de proveerse de todo lo necesario para la guerra, y D. Ramon, su hermano, era ingeniosísimo y activo para suplir, á fuerza de arbitrios y teson, la falta de todos los útiles y para saber proporcionárselos ó construirlos.

«Dícese que Rayon, persuadido de que no podria defenderse Zitácuaro, dominado por las alturas circunvecinas, cuando fuese atacado por fuerza competente, trató de abandonar el punto al aproximarse Calleja (1), y que así se lo aconsejaba su hermano D. Ramon, pero que temió perecer en una conmocion de los indios, que ensoberbecidos con las ventajas obtenidas sobre Torre y Empanan, se creian inexpugnables y se hubieran echado sobre la Junta, si ésta hubiera manifestado la intencion de salir del pueblo. Sea de esto lo que fuere, es cierto que la defensa estuvo muy lejos de corresponder á los preparativos que para ella se habian hecho y á la fama adquirida en los dos anteriores ataques. La Junta, cuyo prestigio cayó mucho con este suceso, se retiró á Tlalchapa, donde se reunieron los dispersos (2), y de allí se trasladó á Sultepec. Calleja no siguió el alcance, pues aunque destinó alguna caballería á perseguir á los fugitivos por el camino de los Laureles, fué con poco efecto.

(1) Dícelo así el mismo Bustamante, quien sin duda lo oyó á los Rayones, con quienes tuvo muchas relaciones de amistad. Siempre que se hable de Rayon sin expresar nombre, entiéndase D. Ignacio.

(2) Segun Correa en su manifiesto, la Junta debió su salvacion á los esfuerzos del mismo Correa, quien reunió á sus individuos, haciendo alto cuatro dias en Huaniqueo, y los condujo á Tlalchapa.

«Tenia Calleja que vengar en Zitácuaro la ignominia de dos derrotas de las armas reales; la instalacion en aquella villa de la Junta creada por Rayon, que, apoyada y sostenida por proclamas y la circulacion de otros papeles, extendia su influjo en gran parte del reino, y la decision que aquellos habitantes habian manifestado por la revolucion, habiendo habido mujer que en el ataque se abalanzó á un soldado, matándole el caballo de una puñalada. Irritaba mas su enojo la vista de las cabezas de los oficiales muertos en el primer asalto, y de los que habian sido hechos prisioneros y fusilados posteriormente, puestas en escarpas, al rededor de la poblacion. Por estos motivos, queriendo hacer en esta villa un terrible castigo, hizo fusilar al dia siguiente de su entrada al subdelegado con otros diez y ocho individuos, poniendo en libertad á setenta prisioneros que tuvo por seducidos, y el 5 de Enero publicó un bando (1), por el que mandó que todos los vecinos, sin distincion de condicion, edad, ni sexo, saliesen dentro del término de seis dias, permitiéndoles llevar lo que pudiesen de sus bienes, para que á la salida del ejército fuese la villa reducida á cenizas. El cura y todos los eclesiásticos seculares y regulares debian ser remitidos á Valladolid á disposicion del obispo, á quien tambien se habian de enviar los vasos y paramentos sagrados, conforme á inventario formado con intervencion del capellan de la plana mayor del ejército. Las tierras, así de propiedad comun como particular, fue-

(1) Se insertó en la *Gaceta* de 11 de Febrero de 1812, t. III, n.º 182, fol. 156; Bustamante lo ha copiado, *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 318.

ron aplicadas á la real hacienda; los indios quedaron privados de sus privilegios, ofreciendo á éstos y á los demás habitantes que se presentasen dentro de ocho dias, el perdon de la vida, pero no la restitucion de sus bienes, debiendo ser destinados los primeros á allanar las fortificaciones levantadas para la defensa de aquel punto.

1812. Declaró Calleja en el propio bando sujeto á Enero. las mismas penas todo pueblo que admitiese á los individuos de la Junta ó á cualquier comisionado de ellos, ó que hiciese resistencia á las tropas del rey. La cabecera del distrito se trasladó á Marabatio y se prohibió volver á formar allí poblacion, permitiendo solo hacer rancherías para usos de labranza. La ejecucion de este bando se cometió al conde de Casa Rul, nombrado gobernador de aquella villa. En consecuencia, á la salida del ejército, al que se dió licencia de entregarse al saqueo, se vieron levantarse por diversos puntos las llamas que en breve consumieron la poblacion, y lo mismo se hizo con varios pueblos de indios inmediatos, que habian tomado mas activa parte en la revolucion. Tal fin tuvo la villa de San Juan Zitácuaro, á la que la Junta habia dado el título de «Villa imperial (1)», una de las mas ricas poblaciones de la intendencia de Valladolid, por el comercio activo que hacia estando situada á la boca de la tierra caliente. La ventaja de esta posicion hizo que se restableciese pronto, y no habiéndose llegado á vender las tierras por cuenta de la real hacienda, sus dueños volvieron á entrar en posesion de ellas.

(1) Así lo dice Calleja en su parte.

»Cuidadoso siempre Calleja por el peligro á que habia dejado expuesto el bajío de Guanajuato, á su salida de aquella provincia, el dia siguiente de la toma de Zitácuaro hizo marchar á Marabatio con una fuerte division al coronel García Conde, con el objeto de perseguir y dispersar las reuniones que hubiese por aquel rumbo y el de Tlalpujahuá, asegurar la comunicacion entre Méjico y Valladolid, y cubrir á Querétaro y al bajío. En los dos dias que aquel general permaneció en Zitácuaro, hizo allanar los fosos y baterías que rodeaban aquel recinto, sacando la artillería, municiones y víveres tomados, y concluidas estas operaciones, se retiró con todo el ejército, siguiendo el camino de Tuxpan para salir á Marabatio, tanto por ser el mas practicable, cuanto porque su intento era volver al bajío y seguir efectuando sus planes, para concluir la pacificacion de las provincias centrales, que habia tenido que interrumpir por la marcha á Zitácuaro.

»Segun el plan adoptado definitivamente contra esta villa, Porlier debia cubrir la salida de la cañada de San Mateo, para evitar que los insurgentes desembocasen por ella, y emprender el ataque del cerro de Tenango con las tropas de Toluca, conforme quedó combinado con Calleja (1), para lo cual pidió Porlier refuerzos al virey, quien en la apurada situacion en que por todos lados se hallaba, no pudo mandarle mas que 130 infantes del provincial de Méjico y cincuenta dragones de Querétaro, á las

(1) Véanse los partes de Porlier sobre este ataque de Tenango, en las *Gacetas* extraordinarias, de 30 de Diciembre de 1811, t. II, núm. 160, fol. 1, 231, y de 18 de Enero de 1812, t. III, núm. 170, fol. 61.

órdenes del teniente de navío D. Francisco Michelena (*e*), uno de los más bizarros oficiales de los marinos enviados de la Habana. Con la llegada de esta tropa, y habiendo recogido en Toluca el destacamento de ciento cincuenta infantes de Puebla y cien dragones de Méjico, que custodiaba el paso importante de Lerma á las órdenes de D. José María Calderon, entonces capitán del provincial

1812. de Puebla, y despues uno de los generales
Enero. mas distinguidos de la república, formó Por-

lier una division de cuatrocientos infantes, doscientos cuarenta caballos, un obús y cuatro cañones de á 4. Dejando en Toluca suficiente resguardo y dispuesto todo para la marcha, en el supuesto de que ésta iba á ser para la cañada de San Mateo, recibió Porlier la órden del virey para dirigirse á Tenango, como lo verificó el 28 de Diciembre de 1811, y el dia siguiente, á la vista y tiro de cañon del cerro, destacó á Michelena para que con su division subiese por la izquierda, mientras el fuego se sostenia por el frente, y con porcion de indios zapadores se cubria parte del foso abierto de cerro á cerro que impedia el paso para el pueblo. Michelena, dando un largo rodeo, logró subir al cerro por la espalda, y á las ocho de la noche se hizo dueño de la posicion, tomando nueve cañones y cantidad de pertrechos y víveres. Calderon siguió á Michelena para sostenerlo, y el 30 toda la division entró sin resistencia en el pueblo, que habia sido abandonado en la noche anterior por los insurgentes. Porlier hizo guarnecer este punto importante por D. José Barachina (*e*), que habia quedado mandando en Lerma despues de la salida de Calderon, encargándole allanase to-

das las fortificaciones, conduciendo á Toluca la artillería y pertrechos, y él mismo se dirigió á Tenancingo, en donde entró sin oposicion el dia último del año, habiendo tenido que cegar en tan corto tránsito ocho fosos profundos que los insurgentes habian abierto para impedir el paso de la artillería. El pueblo estaba casi desierto habiendo huido sus moradores, los unos por aficion á la causa de la insurreccion, otros por temor de las tropas realistas, por la voz que se habia hecho correr de que entraban á degüello en las poblaciones que ocupaban. Porlier trató de restablecer la confianza, y reuniendo á los indios de las inmediaciones, hizo trabajar en destruir las fábricas de cañones y cureñas, así como tambien las fortificaciones construidas para defensa del pueblo, que consistian en un foso de circunvalacion de cinco á seis varas de ancho y tres de profundidad, y parapetos de estacas y tablonés con troneras para la artillería.

1812. »Los insurgentes fugitivos de Tenango,
Enero. habiendo abandonado tambien á Tenancingo, se hicieron fuertes en la barranca de Tecualoya. Porlier, el dia siguiente de su entrada en Tenancingo, mandó al capitán Calderon con una corta division á hacer un reconocimiento, y el 3 de Enero marchó con todas sus fuerzas para atacar aquella fuerte posicion (1). Los insurgentes, situados en el lado opuesto de la barranca, enfilaban con su artillería el camino que los realistas podian tomar para

(1) Además de la *Gaceta* citada de 18 de Enero, véase tambien la extraordinaria de 5 del mismo, en que está el primer parte de Porlier.

atacarlos. Porlier, no obstante las dificultades del terreno, colocó la suya enfrente, y cuando vió desconcertados á los enemigos con el vivo fuego que les hizo, mandó bajar á la barranca á Michelena y á Calderon con tropa tomada de todos los cuerpos, y éstos, cubiertos por la artillería, subieron al lado opuesto, pusieron en dispersion á los insurgentes y les tomaron sus cañones. Porlier pasó en seguida la barranca y siguió el alcance, volviendo luego hácia el pueblo, de que se habia posesionado ya Michelena. El resultado de esta expedicion fué haber tomado tres cañones, porcion de armas, balas de cobre y campanas para fundirlas, traídos de los pueblos inmediatos, y porcion de víveres que se condujeron á Tenancingo. Fueron destruidas una fundicion de cañones y una fábrica de pólvora establecidas con mucha perfeccion, segun las califica Porlier, y murieron en la accion Sanchez y Rubí, jefes de los mas considerados entre los independientes.»

Durante el tiempo en que se habian operado los últimos acontecimientos referidos, Morelos se dirigió al frente de sus tropas á Tasco, para auxiliar á Oviedo que mandaba en Tenango. Una fuerza de quinientos jinetes pertenecientes á ellas se presentó en las inmediaciones de Tianguistengo, y á mediados de Enero llegó Galiana á Tecualoya, dejándose ver á poco el mismo Morelos con D. Nicolás Bravo y Matamoros, conduciendo los tres una fuerza de tres mil doscientos hombres (1). El jefe realista Porlier, que permanecia en Tenancingo, se ha-

(1) Declaraciones de Morelos. En ellas, lo mismo que en su corresponden-